

Nos unimos a las intenciones del Papa y de toda la Iglesia,

Padre Nuestro... Dios te salve María... Gloria al Padre..

ORACIÓN FINAL

Padre bueno, ayúdanos a recorrer con fe el camino de la vida en este momento concreto de la historia que nos ha tocado vivir. Ayúdanos a cargar con nuestra cruz de cada día y a acompañar a los hermanos en su camino de cruz.

Danos fuerzas para seguir el camino del amor de tu Hijo, y así, acompañándole en la cruz, haznos testigos de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VICTORIA, TÚ REINARÁS

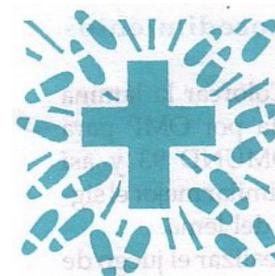
¡Victoria! ¡tú reinarás!

¡Oh cruz! ¡tú nos salvarás! (bis)

- 1.- El Verbo en ti clavado,
muriendo nos rescató.
De ti, madero santo,
nos viene la redención.
- 2.- Extiende por el mundo
tu Reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

VÍA CRUCIS

(CPL Nº 36)



Estamos aquí, ante la cruz de Jesús, dispuestos a acompañarlo en su camino. Queremos vivir, paso a paso, estos últimos momentos del Señor, estos últimos momentos que son la culminación de su entrega por nosotros, por todos los hombres y mujeres del mundo entero.

La cruz es la realización plena de todo lo que él dijo, de todo lo que él hizo. Porque el amor del Padre sólo se halla aquí: en la debilidad de una vida vivida amando totalmente, sin ninguna reserva ni protección.

Dispón, **Señor**, nuestro corazón para recorrer paso a paso tu camino hacia la cruz. Te damos gracias por la vida que nos has dado entregándote tú a la muerte. Y te pedimos que derrames sobre nosotros tu perdón, tu misericordia, tu fuerza, tu amor, para que aprendamos la fidelidad a tu Evangelio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Dice Pilato a los judíos: “Aquí tenéis a vuestro rey”. Ellos gritaron: “¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!... No tenemos más rey que el César”. Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

Señor, tú eres condenado a muerte porque en ningún momento has dejado de ser fiel a tu misión. En ningún momento has dejado de anunciar el amor del Padre, de trabajar por la fraternidad entre los hombres, de ponerlo todo al servicio del hombre.

Tú has dicho que éstas eran las únicas cosas importantes, y por eso te condenan.

Haz que también nosotros sepamos poner toda nuestra vida al servicio del amor que nos has enseñado.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Señor, en silencio, ante tu sepulcro, velamos reunidos por la fe y la esperanza. Porque creemos que el grano de trigo sepultado en la tierra dará fruto. Porque creemos que el amor -tu amor- será siempre más fuerte que el mal y la muerte.

Porque creemos que tú, resucitado de entre los muertos, vas delante de tu pueblo, este pueblo de hombres y mujeres salvados, llamados a ser testigos de la gran noticia de la salvación, esperamos confiados el Domingo de Resurrección.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz a los brazos de su Madre

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

José de Arimatea, se llevó el cuerpo de Jesús. Llegó también Nicodemo. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. (Jn 19,38-40)

Jesús es bajado de la Cruz. Le quitaron los clavos. No se trata sólo de una compasión devota de bajarlo de la cruz entre cumplidos y alabanzas. Es la aceptación y decisión valiente de subirnos nosotros, a su cruz, con Él, de padecer y dar la vida.

Señor, ante tu cuerpo descendido de la cruz te pedimos que, cuando nos llegue a cada uno la hora de la muerte, sepamos recibirla con fe y con confianza.

- Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario..."

(Jn 19,14-17).

Señor, enséñanos a seguir tu camino. Enséñanos a salir de la pereza, de la cerrazón, del afán de seguridad. Enséñanos a caminar al lado de los demás hombres, como tú has caminado, aunque nos cueste y nos complique la vida.

Tú vas delante, con tu cruz. No dejes que nosotros nos quedemos sentados, simplemente mirándote. ¡Háznos caminar!

- Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez bajo el peso de la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Las culpas sobrepasan mi cabeza, son un peso superior a mis fuerzas; voy encorvado y encogido; estoy agotado, deshecho del todo; estoy a punto de caer... (Sal37).

Señor, con tu caída te has acercado a los que caen en el camino de la vida: a los que caen en la desesperación, en la locura de la violencia, en el afán de placer o de dominio al precio que sea, en la droga, en la delincuencia que no tiene salida, en la miseria...

¡Señor, ayúdales! Señor, haz que nosotros también nos sintamos responsables de su situación y hagamos lo que esté en nuestra mano.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere sobre la Cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Señor nuestro Jesucristo, tú no has vacilado en entregarte a manos de los verdugos y sufrir el suplicio de la cruz por nosotros. Tu cruz es luminosa. Tu cruz es fuente de gracia y de vida, que mana para todos los hombres.

Señor, que todos los hombres reciban la salvación que nace de tu cruz. Que todos los hombres se acerquen a ella y te den gracias por todo lo que de ella les viene.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

(En este momento se hace la **ADORACIÓN DE LA CRUZ**. Mientras se besa o se inclina ante ella se canta: *Perdona a tu pueblo, Señor*)

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Crucificaron a Jesús y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESÚS, EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS.

Señor, ha llegado tu hora. Ha llegado el término del camino, la hora del sacrificio definitivo. Exhibido para escarnio público. Se ha vuelto a cometer una injusticia, un justo ajusticiado. Otro más... Tu fidelidad al Padre, tu fidelidad a los hombres, te ha llevado hasta aquí.

Señor, gracias por tu amor. Porque eres el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad, fijaos: ¿Hay dolor como mi dolor? (Lm 1,12)

Señor: María, tu madre, te ha salido al encuentro. Entre la muchedumbre, has visto su mirada y te has sentido profundamente acompañado por ella. Ha sido un encuentro de profunda humanidad.

Haz que su mirada acompañe a todos los que se sienten cansados. Haz que su mirada nos acompañe también a nosotros.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

QUINTA ESTACIÓN

Jesús es ayudado por Simón Cireneo a llevar la cruz

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo. Pues si alguien cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. (Gál 6,2),

Señor, aquel hombre que venía del campo, del trabajo, y que seguramente no te conocía, te ha ayudado a llevar la cruz.

El no era consciente de lo que significaba su ayuda: quizá, incluso, lo hizo de mala gana. Pero te ayudó, Señor.

Gracias, Señor, por tanta gente que ayuda a los demás, por tanta gente que dedica horas al servicio de todo lo que es justicia, amor, solidaridad. Gracias, Señor, por la gente que incluso ha dado la vida al servicio de los demás. Bendícelos, Señor.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Los soldados cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Así se cumplió la Escritura: Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.

(Jn 19, 23-24).

Tú lo has dado todo, Señor. Te lo han quitado todo, te has quedado sin nada.

A veces también nosotros, Señor, nos sentimos un poco como tú: muy pobres, muy solos, sin saber donde agarrarnos.

Señor, en esos momentos de despojamiento, haznos sentir cerca de ti. Haz que comprendamos que nuestra pobreza es hermana de tu pobreza. Haz que sintamos el gozo de poderte acompañar.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo: -¡Abba! (Padre): tú lo puedes todo, aparta de mí ese cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

Como el tuyo, también es pesado y duro el camino de muchos hombres y mujeres que no están muy lejos de nosotros: los que están marcados por la enfermedad, los que viven la incertidumbre y la angustia de la falta de trabajo, los que se sienten solos, los que padecen la desunión y la ruptura en el interior de la propia familia...

Señor, acuérdate de todos ellos. Y haz que encuentren en nosotros y en los demás cristianos la ayuda que necesitan.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

SEXTA ESTACIÓN

Jesús es asistido por la Verónica

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Muchos se espantaron de El, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano. Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como cordero llevado al matadero..."

(Is 52,14; 53,2.3.7)

Señor, la Verónica tuvo piedad de ti, y te mostró su amor. Ella es ahora un modelo para todos los que quieren acercarse a ti, para todos los que quieren ver tu rostro.

Enséñanos a nosotros a ser también como ella. Enséñanos a no pensar sólo en nuestras preocupaciones -grandes o pequeñas-, enséñanos a estar atentos a los demás y a pensar en ellos. Enséñanos a transmitir gozo y esperanza.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. (Is 53, 4,6)

Cada caída tuya en el camino, bajo el peso de la cruz, nos hace caer en la cuenta de cuánto mal y cuánto pecado se ha ido acumulando a lo largo de nuestra historia humana. Y nos hace pensar que, también nosotros, contribuimos a este mal y a este pecado.

Señor, ayúdanos a reconocer nuestro pecado, ayúdanos a sentir el mal que hacemos, a ti y a los hermanos, con nuestros egoísmos e infidelidades. Ayúdanos a arrepentirnos y perdónanos, Señor.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres que lloran por Él

- Te adoramos Cristo y te bendecimos
Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Aquellas mujeres se han acercado a compadecerte. Pero tú las has invitado a llorar más bien por el mundo, por un mundo en el que hay tanto mal, tanta injusticia, opresión e insolidaridad.

Un mundo en el que hay ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres. Un mundo en el que los países poderosos lo utilizan todo, sin misericordia, para mantener su dominio. Un mundo donde el hambre no se acaba porque los que podrían hacerla desaparecer no quieren. Un mundo que continúa condenando a Jesús a muerte.

Señor, enséñanos a mirar este mundo.
Enseñanos a orar por este mundo.

Señor, pequé,
tened piedad y misericordia de mí.